



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10807

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

JUEVES 11 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILLO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

DICHOSO MES...

Si; dichoso mes este de Noviembre en que estamos. Empieza con todos los Santos—no se puede esperar de mejor manera—y acaba con San Andrés. ¡Qué habrá hecho el infortunado apóstol para que acabe con el mes de Noviembre? ¡Vaya ustedes á saber!

Sea de esto lo que quiera, es el mes actual uno de los meses mas españoles del año. Nos trae á la memoria algo que encarna en nuestra raza: algo que es exclusivamente nuestro: «Don Juan Tenorio». Por esta época representase en todos los teatros de verso el popularísimo drama. ¡Ah! ¡Qué tristes remembranzas, qué dolorosos recuerdos envía el gentil Don Juan, en los que ya vamos bajando, y muy rápidamente, la cuesta de la vida... que cuesta bastante! No hay quien no se haya sentido alguna vez Tenorio. No hay persona alguna, del sexo que injuriosamente, por lo que á mí respecta, se llama feo, que no haya procurado imitar, ya que eclipsarlas porque no sea posible, la fama del Burlador sevillano..

Por eso, porque como todos los españoles somos seres nacidos para el amor expresamente, nos agrada esta fiesta de todos los Santos con que comienza el mes de

Noviembre. El «Tenorio» trae á nuestro espíritu brisas de vida, alientos regeneradores. Nos recuerda nuestros amores y nuestras ilusiones. Pero ¡qué triste recuerdo ese para los que ya tenemos la cabeza blanca!
CALIXTO BALLESTEROS.

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE LÉRIDA
11 de Noviembre de 1707

Luego que tuvo efecto la batalla de Almansa, uno de los hechos de armas más célebres de la guerra de Sucesión, formaron un solo ejército los dos que respectivamente mandaban los duques de Orleans y de Berwick, con el objeto de formar uno fuerte y capaz de salir airoso de grandes empresas.

Seguidamente, obedeciendo al plan general de la campaña ambos caudillos con sus tropas penetraron en Cataluña, pusieron sitio á Lérida, á lasaon guarnecida por 2.000 soldados británicos, holandeses y lusitanos, al mando del príncipe Darmstad.

Aunque las tropas españolas se presentaron ante los muros de Lérida en los últimos días de Agosto, en realidad el sitio no comenzó hasta el 11 de Septiembre, fecha en que recibieron la artillería para abrir brecha.

El 2 de Octubre ya tenían los sitiadores abierta brecha, y el 12 por la noche dieron el asalto, no pudiendo penetrar en la población por lo bien defendidas que estaban las brechas por donde pretendieron hacerlo.

Ambos enemigos lucharon aquella noche con heroísmo, y aunque la victoria no estuvo por los españoles, el príncipe Darmstad creyó prudente abandonar á Lérida y hacerse fuerte en su castillo, como así lo verificó al siguiente día de darse el asalto.

Dueños ya de la población las tropas de los duques de Orleans y de Berwick, pusieron sitio al castillo, el cual fue batido con tanto éxito, que el 11 de Noviembre capitulaba, abandonándolo sus defensores el 14, que salieron con todos los honores militares.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CONVERSACION

La verdad es que para arriesgarse á dar noticias de lo que por aquí pasa hay que tentarse el pelo, y el que no lo posea (se lo habrán tomado) que se palpe el de la ropa si es que á estas fechas le queda alguna; porque cuidado que es difícil hoy día decir lo que en la corte pasa.

Por pasar, y he aquí un colmo, ¡hasta el prehistórico Manzanares ha pasado de la reserva á activo y nos ha favorecido saliéndose de madre y de toda la familia...!

No en balde siempre hemos hecho mofa de él; y es lo que cualquiera diría: lo que es hoy nadie vive tranquilo, todo el mundo se agita, todos se crecen, y hay que salir por cualquier parte: unos por peteneras, otros por casualidad (á ministro v. y g.) y los más por voluntad de estos, (de los ministros eh?)

Y si no que lo digan todos aquéllos que á estas fechas se encuentran—¡son tantos!—se encuentran y hasta se confunden ¡y cuidado que esto es difícil! con las manos en los bolsillos y la vista fija en el cielo en espera de tiempos mejores y del maná, (a) credencial; pero que si quieres manco; su excelencia que no lo fue dejó por puertas, y de un plumazo á unos cuantos fieles servidores, que hoy solo sirven para poblar las más hermosas y capaces calles de esta coronada villa, á través de las que discurren sin cesar... el modo de volver al poder....

Por lo demás, la Corte celestial no pudiéndoles mandar ese apetecido maná en forma de credenciales, que traducidas quiere decir, pan y chuletas y hasta vino,—dijo para su capote: ¡agua va! Y en efecto, aquí hemos nadado á troche y moche—y así tenemos á tanto hijo prodigo pasados por agua, y sin más cuidado ya, que el de guardar la ropa. Pero todo se andará y en cuanto que cambie la situación, pues... vendrá otra peor y... ¡el diablo!

¡Ah! Advierto á Vds. que eso de ser cesante de Fomento viste mucho, pues como edificio, vaya si es de primera el actual.

No tiene más que un pero, y es que aun no está concluido ni Dios sabe cuando será; es decir, según opinión de

Don Agapito Torrecilla, muy pronto. Ayer me lo encontré en la puerta del nuevo ministerio y me dijo:—Dentro de nada verá Vd. qué impulso va á tomar esto (las obras): todo es cuestión de querer—y desde que yo me he puesto á trabajar con denuedo, vea, vea Vd. la diferencia....

D. Agapito fue empleado 16 años en el ministerio: actualmente pertenece á los del plumazo, y es tal el cariño que profesa á Fomento, que no ha dudado en aceptar una plaza de peón, y hay que verle arriba y abajo con su espumeta llena de yeso y otros ingredientes, cómo trabaja, y cómo anima á los compañeros, entre los que también hay un exjefe de negociado (dicho sea con perdón) y con qué se exclama: ¡quién, quién me ha de quitar el derecho de decir en su día que no he cooperado á medida de mis fuerzas... al desarrollo y engrandecimiento de esta obra magna, de este gran ministerio de Fomento....! ¡Pobre D. Agapito..!

Los secuaces del Pretendiente han celebrado la fiesta del papá, como todos los años: el orden fue completo y los chicos se han portado con opción á confites. No crean mis lectores nada de eso que han dado en pregonar algunos chiflados. Dicen éstos que si los otros se agitan, si se mueven, si se aceleran, si van ó vienen y hay hasta quien teme que se arme la gorda—¡Qué tontería!—Todos esos secuaces son «buenos y fieles patriotas» que jamás intentarían mover un pie sin permiso del otro (á no ser que algunos posean cuatro, que todo pudiera suceder...) y en ese caso... ¡pues no serían ACEMILAR las que nos iban á salir al paso! Por supuesto que con una buena vara de fresco se encarga cualquier mortal de encarrillar la rucua y no dejarla parar hasta el otro mundo... ¡No les parece á Vds.?

Aparte de esta pequeña digresión—llamémola así,—entiendo que no vale la pena preocuparse de tales personas. Moverse, ¡ni por pienso!—es decir por él, tal vez.—Para mí que á lo sumo algunos han visto fuegos fatuos, ó fatuos con fuego en la oscura, porque por lo demás, ¡quién ha visto agitarse un cadáver que lo sea? Nada, nada, fuegos fatuos ó mejor aún, fatuos con fuegos, si se quiere con humo, ¡con mucho humo!!

Respecto á la cuestión de recompensas, la verdad, no conozco á fondo el teatro de operaciones, y es de presumir que se llegué á un acuerdo feliz, tan solo en prueba de sensatez y buen juicio—dejando para el final—el saldo de cuentas. Así, como así, yo creo que aquel que haya perdido un ojo, ó una pierna, daría por bien empleado perder el empleo con tal de recuperar lo perdido. Pónganse Uds. en un caso de estos (es un decir) y cuanto apostamos á que la elección no es dudosa?

Y á propósito de elecciones: se susurra que en plazo no lejano las tendremos de nuevo; digo de nuevo, por decir algo, porque me lo dá el corazón, que en esto del sufragio, no cabe nada nuevo ni anormal.

Se seguirán los trámites ordinarios y luego veremos muy finos prometer mejoras para sus distritos á los padres de la Patria... ¿Que no harán nada? ¡Valiente cosa! ¡Tampoco es nueva!

De aquí á entonces hay mucho que andar y primero hemos de ver el cierre parlamentario, las caras mustias y después, vuelta á empezar y así sucesivamente hasta que yo ocupe un distrito, y desde él—¡sí, como suena,—me plante en el banco azul, y exclame: «Señores diputados»; hasta entonces, digo hasta otro día, queda de Uds. á la recíproca.

ALAJÓ.

Madrid, Noviembre del 97.

El Invierno y las pulmonías

La brusca invasión invernal casi siempre nos coje desprevenidos, y los primeros frios, con sus consecutivas holadas, actuando sobre nuestros organismos, causan un sinnúmero de alteraciones en nuestra salud.

Los enfriamientos de los órganos respiratorios son, por regla general, las primeras alteraciones que el invierno produce en el organismo humano, enfriamientos que originan desde el simple catarro de los bronquios, hasta la traidora pulmonía catarral, tan frecuentes en la actual época y que tantas víctimas ocasiona.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 52

un navío español de ochenta cañones enfrente de Porto-Cabello.

Los jóvenes permanecieron impassibles á esta prolongada relación. El gobernador se asombró de nuevo

—¿Qué decís ahora? preguntó mirándolos.

—Que ni nos sorprenden ni nos asustan estos hechos.

—¿De veras?

—No acostumbramos á mentir, contestó el capitán seriamente.

—¿Con que en caso que os atacasen?...?

—Nos defenderíamos hasta lo último: si perdiéramos la esperanza de vencer entonces acudiríamos al último recurso.

—¿A cual?

—Le prenderíamos fuego á la Santa Bárbara y volaríamos con los cuarenta millones.

Estas palabras dichas con la mayor naturalidad, hicieron en el ánimo del gobernador una impresión terrible.

—¡Jesús! exclamó; eso es atroz.

—Eso es cumplir con nuestro deber, contestó Leon con seguridad.

En este instante volvióse á abrir la puerta y se presentó el secretario Valdivia.

CARLOS II EL HECHIZADO

53

—Aquí estan las órdenes, dijo poniéndolas sobre la mesa. Solo falta que V. E. las firme.

—Voy al punto.

El gobernador rubricó una por una, aunque su mano se hallaba algo trémula, á causa del miedo que le inspiraban los filibusteros.

Leon y sus dos compañeros se levantaron.

—¡Qué! ¿os retiráis, señores?

—Si V. E. nos lo permite...

—¡Oh! haced lo que sea de vuestro agrado; solo espero de vosotros que mañana honraris mi mesa.

—Con mucho gusto, contestaron

Después de algunos saludos, tanto el capitán como Martín y Millan volvieron á cruzar los salones que anteriormente atravesaban.

Luego que se vieron en la calle y en sitio donde no pudieron ser oídos, preguntó el primero á sus amigos:

—¿Qué os parece?

—¡Oh! contestó Martín; el asunto marcha mejor de lo que yo pensaba.

—¿Y el gobernador?

—Que teme á los filibusteros mas que á Lucifer, replicó Millan.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 56

facción, cuando vió entrar á los tres militares por las puertas de su casa.

La señora Catalina, tal era su nombre, hizo un pomposo recibimiento á los recién llegados, ofreciéndoles un trato de príncipes, una cama de plumas y un servicio puntual en todo el tiempo, que permaneciesen en el Ancora verde.

—Los filibusteros tienen la culpa de que mi casa se halle tan desamparada, dijo concinyendo la brillante apología que había hecho de ella: antes no se cabía aquí, y ahora entra el aire por todas partes. Un mes hace que veo con la mayor tristeza decaer el comercio, y á no haber sido por vosotros, creo que pasaría otro mes sin que nadie pretendiera disfrutar las delicias de mi establecimiento

Los jóvenes contestaron cuatro frases á la oración fúnebre de la señora Catalina, y le ordenaron que les sirviese una buena cena y les proporcionase tres de las famosas camas de plumas mencionadas en su pomposa laudatoria.

Estos deseos no tardaron en cumplirse. La cena fué servida en un espacioso salon lleno de mesas desocupadas y cuyos blancos manteleros daban el pecto ó ningun servicio que habían hecho desde que se lavaron.